

La brecha digital y su amenaza en Latinoamérica

Conferencia

Lic. Edgardo Civallero

Universidad Nacional de Córdoba

Córdoba – Argentina

edgardocivallero@gmail.com

www.bitacoradeunbibliotecario.blogspot.com

Un concepto, varias facetas

La “brecha digital” (*digital divide*) es definida, en líneas básicas, como el espacio que separa a aquellos que poseen acceso regular y efectivo a tecnologías digitales (“conectados”) y aquellos que no lo tienen (“desconectados”). El término fue popularizado por Larry Irving -asistente de la Secretaría de Comercio de los Estados Unidos durante la administración Clinton- quien lo incorporó en varios de sus informes a mediados de los 90’. De acuerdo a tales reportes, la brecha digital resulta de diferencias sociales y económicas profundas que terminan afectando el acceso a la información y a las tecnologías digitales. Es un proceso que tiene una gran relación con el desarrollo, la inclusión social y la igualdad de oportunidades, y, a pesar de lo que se pueda creer, no es patrimonio exclusivo de países “en vías de desarrollo”: en los últimos años se ha convertido en un serio problema para la mayoría de los países industrializados.

El término funciona como una pantalla bajo la cual se albergan distintas problemáticas, o distintas “sub-brechas”, las cuales son agrupadas generalmente en dos grandes conjuntos:

- Desigualdades de conexión y acceso a las TICs¹.
- Desigualdades de destrezas informacionales e intereses.

Estas dos dimensiones (íntimamente relacionadas) intentan simplificar, en un esquema resumido, un fenómeno altamente complejo, que incluye desde políticas internacionales a decisiones puramente personales.

En primera instancia, el acceso a las TICs (en particular a Internet) depende de la posesión de los elementos técnicos necesarios. Una vez que la adquisición de tecnología, la conexión física y el acceso digital se han obtenido (primer conjunto de desigualdades) y que esos recursos se saben usar (lo cual requiere una capacitación tecnológica precisa, no siempre asequible), resta el enorme problema del acceso intelectual a los contenidos, es decir, la posibilidad de acceder a la información *pertinente* (según criterios de lengua, cultura, género, edad, interés, nivel educativo, etc.) y de poder comprenderla, usarla y, a su vez, proveerla a otros participando a través de los mismos medios. Esta segunda instancia – quizás la más problemática- requiere de una alfabetización previa (en la lengua y escritura propias y en las de los recursos existentes, generalmente en inglés y alfabeto latino) y de

¹ Dado que el término “TICs” (Tecnologías de la Información y la Comunicación) incluye a un número de elementos bastante amplio, los investigadores se han centrado en las tecnologías más modernas, que son precisamente las que provocan mayores dificultades y, por ende, las que generan mayores problemas y diferencias. Entre ellas destaca, por su actual difusión, (la) Internet, uno de los adelantos tecnológicos en cuyo campo la brecha digital se ha vuelto más notoria.

una formación informacional determinada, lo cual incluye la capacidad para buscar, filtrar, organizar y emplear la información recuperada, y a la vez saber organizarla y proveerla.

Algunos estudios se apresuran a agregar a estos puntos otro factor, quizás el más preocupante: el interés social / personal por conectarse y usar las TICs. En muchos casos, no se reconoce el valor de las mismas para el crecimiento y desarrollo individual y grupal. En otros, se duda de la utilidad de tales recursos para solucionar problemas y responder a necesidades locales / regionales concretas. Esta falta de interés va siempre asociada con indicadores de sexo, edad, nivel cultural, origen étnico y status socio-económico.

En resumen, el problema de la “brecha digital” no depende únicamente de la capacidad de acceso a la Red (con problemas como bajo rendimiento en el uso de computadoras, conexiones muy costosas o de baja calidad y obtención de elementos tecnológicos necesarios). Si bien en principio la discusión se había centrado en este punto, hoy en día el foco de atención de esta problemática se ha desplazado al interés y la capacidad para emplear tales elementos. Actualmente se piensa que el acceso y empleo efectivo de las TICs depende fuertemente de la educación y formación de los usuarios, de la calidad de los contenidos que estén disponibles (de acuerdo a idioma, necesidades, perfiles, etc.)... y de las ganas de los destinatarios finales de acceder a ellos para buscar respuestas a sus carencias y requerimientos.

¿Por qué es importante?

Es curioso que en un mundo en donde aún sobreviven tantas diferencias insalvables, la digital, puntualmente, genere tan alta conciencia social, tanta preocupación, tantas investigaciones y tantos equipos de trabajo consagrados a la búsqueda de soluciones. Tan importante se ha vuelto la temática que, en la actualidad, la “brecha digital” ocupa el centro de todas las agendas profesionales (Congresos, Seminarios, toma de decisiones, diseño de políticas), pues la mayor parte de las disciplinas académicas y laborales se ven afectadas, en gran medida, por este fenómeno. Casi todos los organismos (inter.)nacionales y regionales han asumido la responsabilidad de identificar los factores críticos de esta brecha a través de estadísticas e investigaciones en profundidad. Como ejemplos concretos, el Banco Mundial ha establecido el programa InfoDev (2002); la OECD, la publicación de indicadores (entre 2001 y 2002) y el sector privado, acciones a través de la Iniciativa *Global Digital Divide* del *World Economic Forum* (2002). Las Naciones Unidas crearon la *ITC Task Force* (2001) e intentan poner la temática en el centro de las discusiones internacionales creando el *World Information Society Day* (17 de mayo) y la UNESCO lo trata en su WSIS (Cumbre de la Sociedad de la Información). El mismísimo G-8 (el grupo de países más “poderosos” del planeta) ha creado su *Digital Opportunities Task Force (DOT Force, 2000-2001)*

La cantidad de bibliografía existente sobre el tema (incluyendo datos cuantitativos, revisiones bibliográficas, informes cualitativos nacionales y regionales y otros documentos) es extremadamente extensa y abundante, al igual que el número de observatorios y organizaciones públicas y privadas que se ocupan de monitorear la evolución de la brecha y el de noticias referentes a la “inclusión digital”. La avalancha informativa señala claramente un interés marcado sobre la materia.

¿Por qué tanta preocupación?

El potencial de las TICs para cambiar la sociedad ha sido bien reconocido y documentado. La información que corre a través de sus cables representa poder para reconocer pasados y construir identidades, para entender el presente, para solucionar problemas, para generar

bienestar y desarrollo; el poder para diseñar caminos de crecimiento y progreso en el futuro; el mismo poder que hasta hoy descansaba sobre las páginas de los libros. Esa información es la base de la educación, el conocimiento y la formación, y forma a su vez los cimientos de la igualdad, la libertad, la solidaridad y la comprensión. Por ende, el acceso universal a tecnologías a través de las cuales fluye conocimiento estratégico está siendo considerado prioritario para evitar que ciertos problemas y ciertos desequilibrios seculares se sigan profundizando. Fallar en el cierre de la “brecha digital” equivaldría a potenciar divisiones y desigualdades mundiales, agravando ciertos factores que siempre han existido pero que, en la actualidad, adquieren un nuevo formato, mayor y más poderoso.

Son muchos los analistas internacionales que plantean que el gran desafío del siglo XXI no es la lucha contra la pobreza, el terrorismo, el hambre o las enfermedades –todos ellos males provocados, en última instancia, por una desigual distribución de los bienes- sino la lucha contra el gran desequilibrio en el reparto de la información. Este desequilibrio perpetúa y exacerba todas las diferencias y barreras existentes y las canaliza a través de la gestión de información, el bien máspreciado del actual paradigma de la “Sociedad del Conocimiento”. De acuerdo a estos análisis, la difusión de las destrezas de manejo de tecnologías digitales permitiría generar estructuras para combatir el resto de los problemas de la población mundial. El acceso al conocimiento y la participación plena en la toma de decisiones a escala universal permitiría proporcionar una base para establecer la lucha por la igualdad.

¿Por qué nace esta brecha? ¿Por qué sigue presente, ya sea que su tamaño crezca o disminuya?

La razón es sencilla: un desigual reparto de los bienes y de las oportunidades, es decir, diferencias en niveles socio-culturales, económicas, laborales, geográficas, de género, etarias y étnicas... A lo largo de la historia humana, aquellos elementos que proporcionaron bienestar al ser humano –ya sean salud, sustento, trabajo o un medio ambiente equilibrado- fueron siempre dominados y mantenidos en las manos de unos pocos. Dado que la actual fuente de poder y bienestar es la información, su desigual distribución ha originado el nacimiento de la brecha.

Ayer fueron el hambre, el SIDA y la capa de ozono. Hoy es la brecha digital. Todos ellos son problemas que siguen vivos, a pesar de haberse establecido, en algún momento, en el centro de la atención mundial, y a pesar de haberse producido, en torno a ellos, una impresionante cantidad de bibliografía, una montaña de palabras que, en definitiva, nunca llegaron al meollo de la cuestión, o, si llegaron, no pudieron solucionarla. Todos esos problemas son consecuencia directa de la propia evolución de la sociedad humana, un camino (o, quizás, una carrera desenfrenada) hacia ninguna parte en cuya vera quedan tendidos los restos de quienes no pudieron participar, de los que no pudieron llegar, de los que quedaron rezagados... El propio egoísmo humano –un elemento que parece estar muy bien distribuido- lleva a preocuparse poco por el bienestar ajeno y a no abordar jamás las soluciones que parecen más obvias, más consecuentes con las problemáticas que se viven.

¿Qué implica la existencia de la brecha?

Este fenómeno se traduce en desigualdades varias; en cierta forma, su presencia –ya un desequilibrio- hace destacar diferencias pre-existentes: las de género, las de lenguajes minoritarios, las de culturas minoritarias, las de “ricos y pobres”, las de “desarrollados y subdesarrollados”, las de “informados y no-informados”, las de sexo... Perpetúa dicotomías casi maniqueas, separando con una barrera invisible a los que “pueden” de los que “no pueden”. A escala global, se traduce en la poca competitividad que poseen las “economías

“pobres”, las pocas salidas a situaciones críticas, las pocas soluciones a problemas severos... Las oportunidades son diferentes de acuerdo a la posibilidad de acceso a ciertas herramientas y a ciertos saberes y destrezas.

Además, la “brecha digital” está creando un nuevo conjunto de analfabetismos (llamados “informacionales”), y agravando la situación de aquellos que, hasta el momento, aún no manejaban las destrezas de la lecto-escritura en su propia lengua o en las lenguas “dominantes” internacionales.

A nivel internacional se reconocen una serie de elementos –actualmente inestables- que podrían desequilibrarse aún más si la “brecha digital” continúa ensanchándose. A grandes rasgos, tales elementos se agrupan en las siguientes categorías:

- Igualdad económica. Una gran parte de los servicios educativos y laborales dependen del dominio y el manejo de las redes electrónicas y sus recursos, tanto en el ámbito personal como a escala social y nacional.
- Movilidad social. La brecha digital desfavorece a los individuos de bajos recursos, imposibilitando su movilidad dentro de las escalas y estructuras sociales dominantes. Los mecanismos de promoción social fracasan.
- Igualdad social. las desigualdades de sexo, edad y género pueden reducirse a través de una educación igualitaria y del acceso equilibrado al conocimiento. La información provee herramientas para establecer relaciones de igual a igual a nivel internacional, desde cualquier contexto.
- Democracia. El uso de Internet tiene implicaciones democráticas, que van del acceso y el uso de información gubernamental hasta visiones más ambiciosas de acceso a fondos internacionales o participación en la vida pública y en la toma de decisiones. Al respecto, surge un nuevo concepto teórico (*e-Democracy* o democracia electrónica) que señala la importancia que muchas herramientas digitales (*weblogs*, *wikis*, listas de interés) están adquiriendo en los países industrializados a la hora de modelar la opinión pública y afectar las decisiones gubernamentales.
- Crecimiento económico. El desarrollo de una infraestructura informativa y su uso activo está ligado inextricablemente al crecimiento económico contemporáneo. Las TICs van asociadas en forma íntima a la mejora de la productividad, aún cuando este punto puede ser dudoso en ciertas circunstancias. La explotación de los últimos avances tecnológicos es considerada fuente de ventajas competitivas.

El acceso al conocimiento –con todo lo que ello significa- es un derecho fundamental en la vida de todo ser humano. Es la puerta a través de la cual cualquier individuo recupera la historia de sus ancestros, se reconoce miembro de un grupo y una comunidad y establece sus prioridades en el presente y sus proyectos en el futuro. Sin conocimiento no habría posibilidad ninguna de solucionar problemas, de llenar vacíos y ausencias y de suplir carencias. La información estratégica moderna –aquella necesaria para la vida y el bienestar social- está adquiriendo, lenta pero inexorablemente, un formato digital, un formato cuyo acceso requiere de instrumentos, herramientas y conocimientos especializados. La no disponibilidad de esos elementos en un alto porcentaje de la población mundial conduce a la violación (quizás inconsciente) de muchos derechos básicos, y a la perpetuación de injusticias sociales contra las que muchas manos y grandes luchas se han alzado a lo largo de siglos de Historia.

Análisis y dimensiones

En un primer momento (finales de la década de los 90') el estudio de la brecha digital se estableció sobre comparaciones entre países “desarrollados” y en “vías de desarrollo”, basándose en la creencia de que la razón de la desigualdad venía motivada por una desigual capacidad de adquisición de equipos tecnológicos electrónicos y / o digitales. Se asoció la brecha con el desarrollo social y económico de las distintas naciones. Mucho más tarde, el análisis no se limitó a perspectivas tan obvias, y comenzó a enfocar sociedades concretas, en especial en la esfera de países industrializados, comparando distintos grupos. Finalmente, las investigaciones recolectaron datos en el seno de las propias sociedades “desarrolladas”. Quedó establecido que si bien la dimensión más importante de la “brecha digital” es la global (la que señala divisiones económicas existentes desde hace décadas), no debe ignorarse las fuertes y profundas divisiones existentes en el seno de las sociedades industrializadas. Esas brechas internas delatan la existencia de diferencias sociales notables, que dejan fuera del universo digital a un alto porcentaje de ciudadanos. Dado que en tales “países con buenas economías” la educación y la formación laboral dependen fuertemente de Internet y del uso de TICs, es clara la desigualdad de oportunidades, las barreras y las diferencias vigentes entre distintos sectores sociales de las comunidades “desarrolladas”.

Como ejemplo concreto, informes del Reino Unido –basados en las conclusiones del proyecto “Digital Inclusión” llevados a cabo por la Oficina de Gabinete- destacan que el 51% de la población británica no posee acceso a Internet en sus casas y que, por lo tanto, pueden catalogarse como “*digitally disengaged*” (desconectados digitalmente). Ese porcentaje se traduce, en cifras, en una población estimada de 24 millones de adultos británicos que no poseen las oportunidades potenciales que brindan las conexiones electrónicas a los nuevos medios de comunicación e información. El capital social y cultural disponible no es aprovechado, y eso redunda en peores condiciones de vida en un país perteneciente a la órbita de los “más desarrollados”. El principal problema identificado por los estudios del Reino Unido es la escasa capacidad de conexión (económica) y la falta de destrezas de uso.

Dado que la brecha posee varias facetas y puede ser estudiada y abordada desde diversos ángulos, su medición es difícil y compleja. Para muchos profesionales, la brecha se está encogiendo en lo referente al acceso a los elementos tecnológicos, pero continúa agrandándose en relación a la capacidad de uso, al interés y a las tecnologías más novedosas, que tardan muchísimo en difundirse. También se amplía la diferencia entre las clases sociales (dentro de una misma nación) y entre países (a escala global) de más y menos recursos económicos. Los estudios a futuro expresan que la brecha crece en función de la poca penetración que los nuevos medios tecnológicos tienen en muchas sociedades, especialmente si se tienen en cuenta factores como edad, sexo, ruralidad o tasa de ingresos. A la hora de establecer comparaciones, las brechas de género son menores que las de edad y educación. En países industrializados, la franja etaria de 16-24 años tiene un acceso tres veces mayor que la franja de 55-74 años. Proporciones similares se hallan cuando se compara grupos de personas con educación universitaria y personas con educación básica. Las áreas rurales poseen menos penetración de las TICs. La presencia de niños aumenta el acceso (en un 50% en los EE.UU.).

En líneas generales, la “brecha digital” traduce, en términos prácticos, diferencias socio-económicas pre-existentes basadas en la posesión de recursos económicos y educativos.

Caminos de cierre

Algunos proyectos que buscan disminuir la profundidad de la brecha digital son el *Open Access* (Acceso Abierto) y el *Open Content* (Contenidos Abiertos, incluyendo Software Libre). A pesar de sus excelentes planteamientos e intenciones, estos movimientos no son sino meros paliativos para una situación que necesita de grandes inversiones de capital humano, tecnológico y económico para poder equilibrarse y solucionarse, o, al menos, para evitar una mayor profundización que conduzca a agravar crisis ya existentes desde hace décadas.

El movimiento *Open Access* plantea el libre acceso al conocimiento a través de las redes electrónicas. Las barreras que, como se ha señalado en este texto, parecen inherentes a las nuevas TICs, se complejizan y adquieren nuevas dimensiones cuando muchas corporaciones empresariales internacionales intentan lucrar con el acervo cultural mantenido dentro de las redes digitales. Es el caso de los grupos editoriales que comercian con las revistas académicas, o las bases de datos multinacionales que venden saber humano a precios inalcanzables para muchas sociedades actuales. Este afán de lucro coloca nuevas barreras a las ya esbozadas, y dificulta mucho más el acceso al saber, que debería ser libre, si se tiene en cuenta que la información es un bien básico, esencial, necesario y estratégico. El movimiento *Open Content* plantea idénticas líneas de trabajo, orientadas, en su caso, al manejo de programas informáticos. Estas herramientas –necesarias para el correcto y normal uso de las nuevas tecnologías informativas- se han convertido también en un bien comercial de alto valor: sin ellas es prácticamente imposible operar un equipo de computación. La necesidad genera una alta demanda, y la oferta ha establecido precios elevados.

A través de la labor extensiva y desinteresada de ambos movimientos, parte de los contenidos y *software* mantenidos en los canales electrónicos de información han pasado a ser bien común, y pueden accederse y usarse en forma totalmente libre y gratuita. Sin embargo, y si bien el grano de arena aportado es muy valioso, no deja de ser un grano de arena en un inmenso océano de “*passwords*”, “*usernames*” y precios de suscripción que no hacen más que aumentar progresivamente las brechas.

Las campañas de donación de equipo tecnológico a países y sectores sociales desprovistos de oportunidades para adquirirlos (programas usualmente orquestados por los creadores de tales elementos) suenan a caridad y a limpieza de conciencia por parte de los ejecutores directos de la ampliación de las diferencias digitales. De poco sirve crear centros tecnológicos en el corazón de la selva yucateca si no existe apoyo técnico ni formativo a largo plazo, ni alfabetización, ni contenidos accesibles en las lenguas regionales o que respondan a los intereses y necesidades de los usuarios finales.

Quizás las acciones más coherentes para dar solución a los efectos de la “brecha digital” sean aquellas tendentes a proporcionar formación e información concreta, basándose en estudios evaluativos previos que identifiquen las necesidades de los destinatarios y hasta que punto las TICs pueden responder a ellas de manera pertinente. Sin embargo, estos servicios y actividades suelen brillar por su ausencia: generalmente están planteados a corto plazo y no poseen una continuidad temporal que permita que la formación adquirida pueda ser asimilada y aplicada.

Las soluciones aportadas deben ser realistas, conscientes de las características de la población destinataria, de sus expectativas, de sus carencias y de sus proyectos. Deben educar, formar, capacitar, informar, yendo más allá de la ayuda caritativa y

comprometiéndose a “incluir” en la actual “Sociedad del Conocimiento” a aquellos que han sido dejados al margen. El objetivo final es lograr que, por una vez en la historia, los seres humanos tengan las mismas oportunidades y que la “Sociedad de la Información” deje de crear más diferencias y se convierta en un paradigma plural, de todos y para todos.

Las amenazas en Latinoamérica

Latinoamérica, este enorme continente que pisamos, es tierra de desigualdades seculares. Cuando el uruguayo Eduardo Galeano tituló a uno de sus más famosos libros “Las venas abiertas de América Latina” no usó una metáfora. Aquellos que han visto de cerca la realidad social latinoamericana saben que los pueblos latinoamericanos ocultan, tras su natural alegría, pasión y entusiasmo, centenares de heridas que nunca terminan de cerrarse. Los resultados de los “estudios de situación sobre la inclusión digital” llevados a cabo en América Latina suelen ser contradictorios, quizás porque muestran las dos caras de una misma moneda. Por un lado, muchos observatorios señalan que la brecha informativa está disminuyendo, que el acceso a las TICs aumenta a diario y que la población del continente está cada día más conectada, aprovechando en forma completa los innumerables recursos culturales, sociales y económicas provistos por las grandes redes del conocimiento virtual. Por el otro, las investigaciones de campo continúan denunciando las graves carencias a las que se ven sometidas millares de comunidades rurales, indígenas y periurbanas a lo largo y ancho de nuestras tierras.

Definitivamente, las áreas urbanas americanas han presenciado una explosión informática, explosión a la cual las bibliotecas y los centros de documentación no han sido ajenos. Pero fuera de los límites de las grandes urbes, poco ha cambiado. Las bibliotecas públicas y comunitarias emplazadas fuera de las ciudades dan buena cuenta de este hecho.

Latinoamérica ha sido un continente seculamente atenazado por serias problemáticas. Ello no significa que sea una tierra de continuas crisis: sencillamente, se trata de un conjunto de países en donde existen situaciones complejas de difícil solución a corto plazo. La brecha digital se agrega –con sus nuevos analfabetismos, con sus nuevas diferencias, con sus nuevas escaseces- a una larga lista de desigualdades soportadas por los pueblos americanos. Los resultados a largo plazo no difieren mucho de los que se alcanzarán en otras áreas del mundo que comparten similares características: grupos humanos enteros se verán excluidos del acceso a un universo digital en auge en el resto del mundo, a una información valiosa para su crecimiento y progreso, y a una capacidad de comunicación y difusión de saberes que permitiría el avance hacia sociedades verdaderamente multiculturales y democráticas.

Biblioteca y brecha digital

El rol de la biblioteca ha ido cambiando a lo largo de los siglos, evolucionando y adaptándose flexiblemente a las nuevas características de las sociedades usuarias, a los nuevos formatos de materiales a conservar y gestionar, a los nuevos saberes transmitidos, a las distintas lenguas y escrituras... De mero depósito de documentos pasó a ser nido de intelectuales, refugio de clásicos en edades “oscuras”, escaparate de tesoros adornados, fuente de saber básico, apoyo al desarrollo y gestora de memorias. Muchas veces ha sido cómplice del poderoso y lo ha servido. Sin embargo, muchas otras ha luchado por la alfabetización y la difusión del conocimiento, por la libre expresión y el libre acceso al saber, por la igualdad y la solidaridad.

El bibliotecario pocas veces ha sido consciente del poder que descansa en sus manos y de la inmensa responsabilidad que significa gestionarlo. Inmerso en sus actividades tradicionales de conservación y organización, mareado quizás por los cambios vertiginosos que le han traído los nuevos tiempos, el bibliotecario parece no darse cuenta del importantísimo rol que puede jugar en la sociedad actual. Con el poder acumulado en una biblioteca –no importa lo pequeña que sea-, con la fuerza del conocimiento, cualquier profesional de la información puede generar cambios y facilitar el progreso y la solución de problemas, en especial en aquellos grupos humanos que han debido soportar por mucho tiempo condiciones tremadamente desfavorables.

La biblioteca puede garantizar libertades y derechos humanos tan básicos como la educación, la información, la libre expresión, la identidad y el trabajo... Puede proporcionar herramientas para la solución de problemas de salud, violencia, adicciones y nutrición... Puede borrar todo tipo de analfabetismos, puede recoger tradición oral, puede difundir conocimientos perdidos y recuperar lenguas en peligro... Puede luchar contra el racismo y la discriminación, puede enseñar la tolerancia y el respeto, puede facilitar la integración en sociedades multiculturales... Puede dar voz a los que son mantenidos en silencio, fuerzas a los caídos, manos a los débiles... Puede demostrar la igualdad de todos los seres humanos, de todos los sexos, edades, credos y razas... Puede difundir la solidaridad y la fraternidad, puede contar la historia de los vencidos, puede expresar las facetas mínimas de una maravillosa diversidad humana, puede perpetuar memorias insignificantes y grandiosas... Puede difundir el acceso abierto, puede liberar información de sus cadenas comerciales...

Y también puede enseñar a leer: a leer las leyes que nos protegen y los contratos injustos que intentan explotarnos, y las noticias que nos cuentan qué pasa en nuestro país, y la historia verdadera de las luchas de nuestro pueblo, y las técnicas para solventar nuestras carencias... Y puede enseñar a escribir: a escribir nuestro nombre y nuestros recuerdos, y nuestra historia y nuestra memoria, y nuestras quejas y nuestros reclamos, y nuestros sueños y orgullos... Y puede enseñarnos a sumar, a sumar nuestros recursos y nuestras manos, y nuestros presupuestos y nuestras posesiones... En realidad, una biblioteca puede enseñar lo que deseé enseñar, porque posee el arma más potente que existe sobre la Tierra. Ese arma no se carga con pólvora ni escupe fuego y muerte: funciona a base de información, y de ella florecen ideas, comprensión, saber, inteligencia y cultura...

Es poco lo que puede hacer una biblioteca para luchar contra las ausencias y desequilibrios que provocan la “brecha digital”. Su rol más importante puede reflejarse en la solución de las razones intelectuales y educativas de la brecha (ausencia de capacitación, analfabetismo informacional) y de sus consecuencias más graves (desigualdad de acceso al saber). Tanto si establece acciones basadas en el uso de las TICs como si no, la biblioteca debe, en todos los casos, planear un servicio que responda a los requerimientos de su población de usuarios y que favorezca su inclusión social, su bienestar y su desarrollo.

En principio, los bibliotecarios deben conocer profundamente a sus usuarios, deben oír sus necesidades, deben reconocerlas, identificarlas plenamente, comprenderlas y construir respuestas adecuadas a ellas desde su institución. Las políticas bibliotecarias deben estar construidas específicamente para responder a las necesidades de los usuarios. En este sentido, es preciso olvidar las modas, las palabras vacías, los programas inútiles, y concentrar los esfuerzos concretamente en la misión final de toda unidad de información: el servicio.

Los bibliotecarios deben despojar a sus unidades de información de toda cadena que limite, de alguna forma, el acceso al saber por parte de sus usuarios. Ya existen bastantes brechas

como para multiplicarlas y reproducirlas. Deben olvidar muros y estantes y convertir sus bibliotecas en entidades dinámicas y flexibles, que salgan de sus edificios para encontrarse con sus destinatarios en las calles, en las escuelas, en las asociaciones vecinales, en las organizaciones culturales, en los barrios carenciados... Ahí es donde hace falta la información, ahí es donde pueden realizarse cambios, ahí es donde puede iniciarse el proceso de desarrollo social... Ahí, precisamente ahí, es donde residen las grandes desigualdades. Y, por ende, es ahí donde los bibliotecarios deben intentar inclinar la balanza hacia el lado más desfavorecido, ese lado que no tiene fuerzas o conocimientos para luchar con sus propias manos, por mucho que lo desee y lo busque.

Los bibliotecarios deben aprender, adquirir nuevas técnicas continuamente. Eso significa que deben abordar su profesión con la mente abierta, incluyendo en su acervo de herramientas aquellas procedentes de otras áreas: historia, lingüística, educación, derecho... La bibliotecología no es un cuarto estanco ni un fósil museístico: es un verdadero arte, una disciplina que crece y evoluciona constantemente, como lo hacen sus usuarios. Es preciso, pues, aportar nuevas ideas, nuevos elementos que permitan a la profesión dar una respuesta adecuada a la sociedad moderna y a sus problemas.

Los bibliotecarios son parte de su comunidad, y, como tales, no pueden desentenderse de los fenómenos que ocurren a su alrededor, en el seno de su propio grupo. Deben aceptarlos, encararlos, conocerlos y entender qué papel pueden jugar ellos dentro de los mismos. Refugiarse tras el mostrador o entre los estantes conducirá a vivir en una realidad virtual y ficticia, en una torre de marfil o en un museo de viejas reliquias. Ese camino llevará a la biblioteca a convertirse rápidamente en una institución completamente inútil, más parecida a un depósito de saberes anticuados y de páginas polvorrientas que a la entidad viva y activa que debería ser.

La actitud a asumir puede resumirse en dos palabras: “compromiso” y “acción”. Compromiso con aquellas personas que buscan en nuestros servicios una ayuda, o que no los buscan porque desconocen que podemos ayudarlas... pero que los necesitan urgentemente. Y acción consecuente con el compromiso adquirido, más allá de toda ideología, más allá de todo preconcepto o prejuicio.

No importa con qué “armas” se libre esta “batalla”. El bibliotecario debe de ser siempre consciente de las oportunidades que un viejo libro puede crear. Es, definitivamente, una lucha desigual. Pero la propia historia humana relata los grandes logros obtenidos por aquellos que transitaron sus caminos decididos a lograr, costase lo que costase, su objetivo.

Conclusión

Cualquier texto que intente resumir, en unas pocas páginas, un fenómeno tan complejo como el presentado en este documento, adolecerá de serias falencias. En efecto, es imposible resumir en unas páginas varias toneladas de información puntual y pertinente generadas por miles de equipos de trabajo internacionales. Sin embargo, es preciso establecer, en el área bibliotecológica, una discusión profunda sobre la brecha digital, un debate que vaya más allá de las cifras y se enfoque en las responsabilidades, en las opiniones, en las líneas de pensamiento. Es desde este marco –el de las ideas- desde donde se construyen los actos. Si se desconocen las razones y los motivos que empujan al movimiento y al trabajo, estos no poseen cimientos y, tarde o temprano, se derrumbarán sin mayor sentido.

La biblioteca puede lograr que, por una vez en la historia, el poder no permanezca en las

manos de unos pocos. Puede proporcionar cierto equilibrio a un tablero eternamente desequilibrado. Puede derribar murallas y tender puentes para salvar precipicios cavados desde hace milenios por intereses superiores. Puede hacer que los hombres finalmente logren mirarse a los ojos, de igual a igual, como hermanos que son.

En realidad, no *puede* hacerlo. *Debe* hacerlo.

Hay mucho trabajo por hacer a nuestro alrededor. Dejemos de hablar, dejemos de mirar como espectadores inertes... y hagámoslo. La propuesta es dura y difícil: probablemente, deberemos involucrarnos en situaciones sociales violentas, dolorosas y desagradables; deberemos ser testigos de tristezas y problemas; quizás deberemos reconocer que nos faltan medios y recursos económicos para abordar una tarea extremadamente difícil; deberemos cambiar nuestras propias creencias, ideas y estructuras mentales, éticas y sociales; y, sobre todo, deberemos aprender de nuevo, por completo, nuestra profesión, las teorías que nos enseñaron en clase, las herramientas, los métodos...

Todo ello, por un cambio que quizás nunca llegue, por un resultado que quizás nunca obtendremos. Pero estaremos apoyando a un pueblo –el latinoamericano- que lleva luchando mucho tiempo, que nunca olvidó, que necesita de manos para levantarse nuevamente y para reconocerse libre e independiente, por una vez en su historia, de todas las manos que lo han mancillado a lo largo de siglos. Un pueblo que soñó y derramó su sangre por esa libertad siempre postergada. Un pueblo que sigue recordando a los héroes que lo conmovieron con sus actos e ideas. Un pueblo febril y apasionado como pocos, que desea el progreso pero que pocas veces encuentra el camino o las puertas abiertas. Un pueblo con proyectos que, como todo grupo humano, también cae. Un pueblo prisionero de su historia y su realidad, dueño de una cultura riquísima, de un patrimonio ancestral y de muchísimos recursos, recursos que hoy alimentan las arcas y el desarrollo ajenos.

Muchos bibliotecarios ya han reconocido su poder y su deber y han asumido un rol social activo, creativo, imaginativo, consecuente y solidario. Muchos han despertado de un sueño de siglos, han derribado los muros de sus bibliotecas, han desencadenado los estantes, han armado barricadas entre ellos y han hecho llegar libros y saber a cada rincón de sus comunidades. Muchos bibliotecarios gritan y sueñan, reconocen la dolorosa realidad que los rodea y buscan soluciones para los problemas y las necesidades de sus usuarios trabajando a su lado... Muchos se organizan, investigan, proponen, construyen, dialogan... Muchos se manifiestan, protestan, se quejan y convierten sus lugares de trabajo y sus vidas en verdaderas trincheras, peleando por la paz, la justicia, la libertad, la igualdad, la esperanza...

Muchos tienden frágiles puentes sobre esta nueva brecha, una más de las tantas que ha debido soportar la humanidad. Quizás sean estructuras endebles, condenadas a la caída y a la desaparición. Pero el mero hecho de que existan demuestra que el cambio es posible, que el intento es loable, y que los objetivos planteados pueden lograrse con esfuerzo, dedicación e ideas claras.

Muchos, con sus actos y su trabajo diario, demuestran que *la utopía no ha muerto*. Y mientras exista la utopía, existirán motivos para seguir adelante.

Como bibliotecario y como anarquista, confío y deseo que las bibliotecas logren construir miles de pasarelas sobre el precipicio digital, y que empujen a muchos a comprometerse en esta lucha sin armas que presenciamos a diario y de la cual somos parte fundamental desde su inicio, allá en el amanecer de la historia.

La lucha por la libertad.

Vale la pena intentarlo. Basta dar el primer paso y tender la mano: un enorme continente la

necesita y la espera.

Selección de bibliografía

(Los recursos informativos –en los idiomas más extendidos- sobre la “brecha digital” son innumerables, extensos y presentan distintos grados de complejidad, diversas posturas y diferentes abordajes y perspectivas. Se presenta, a continuación, una mínima aproximación a algunos documentos consultados).

1. A Site on the Digital Divide. <<http://everyschool.org/u/scu/ddivideworld/>>.
2. Becker, H 2000 Who's wired and who's not: Children's use of computer technology. The Future of Children. Children and Technology Vol 10 (2) (Winter 2000).
3. Benton Foundation. 1998 Losing ground bit by bit: Low-Income Communities in the Information Age. [<http://www.benton.org/Library/Low-Income/>]
4. Booz-Allen & Hamilton. 2000 Achieving Universal Access. Consultation Report for the UK Government on Internet Access (07/03/00). [<http://www.number-10.gov.uk/default.asp?PageId=1203>]
5. Bridging the digital divide: an opportunity for growth for the 21st century. <<http://www.alcatel.com/publications/abstract.jhtml?repositoryItem=tcm%3A172-61861635>>.
6. Carvin, A 2000a Mind the Gap: The Digital Divide as the Civil Rights Issue of the New Millennium. MultiMedia Schools. January/February 2000. [<http://www.infotoday.com/MMSchools/jan00/carvin.htm>]
7. Carvin, A 2000b More Than Just Access: Fitting Literacy and Content into the Digital Divide Equation. Educause Review pp 38–47. November/December. [<http://www.educause.edu/pub/er/erm00/articles006/erm0063.pdf>]
8. CISLER. 2000 Hot Button: Online Haves Vs. Have-nots. San Jose Mercury News (01/16/2000). [<http://www.athenaalliance.org/rpapers/cisler.html>]
9. Citizens Online / IPPR 2000 Universal Internet Access: A Realistic View. Research Publication No 1. [<http://www.citizenonline.org.uk/publications2.shtml>]
10. Damarin, S 2000. The ‘digital divide’ versus digital differences: Principles for equitable use of technology in education. Educational Technology. Vol 40 (4). July–August 2000. pp 17–21.
11. DEMOS 2001 ‘Divided by Information? The “Digital Divide” and the Implications of the New Meritocracy’. Authors 6, P, with Jupp, B Demos. London.
12. Department for Education and Employment. 1999 £15 million computer boost for low income families to bridge the digital divide – Wills. Press Release 1999/0477 (28/10/99). [http://www.dfes.gov.uk/pns/DisplayPN.cgi?pn_id=1999_0477] (25/08/00).
13. Department for Education and Employment. 2000a Press Release 34/00 (31/01/00). End the digital divide – Wills. [http://www.dfes.gov.uk/pns/DisplayPN.cgi?pn_id=2000_0034]
14. Department for Education and Employment. 2000b Bridging the digital divide, by Michael Wills MP. [<http://www.dfee.gov.uk/kew/wills.shtml>] (12/12/00).
15. Department for Trade and Industry. 1999. IT for all? Information Society Initiative (31/08/00).
16. Digital Divide. <www.digitaldivide.org>.
17. Digital Divide Network. <<http://www.digitaldivide.net/>>.

18. Digital Divide Network. 2000. Content and the Digital Divide: What Do People Want? [<http://www.digitaldividenetwork.org/content/stories/index.cfm?key=14>] (08/08/00).
19. Jackson, C, Kazanis, G, Shahnaz, I, Shimizy, K, Njoku, P, Lin, Z 2000. Information and communication technology and social exclusion. Paper for professional issues in IT. [<http://www.student.city.ac.uk/~dt758/PrIssuesGroupCoursework/>] (30/01/01).
20. Oakland Community Information infrastructure (OCII) 2000. The Digital Divide – A Concept With Many Meanings. [<http://www.ocii.org/digitaldivide.shtml>] (01/02/01).
21. Policy Action Team 15 (PAT) 1999 People with Disabilities and ICTs. The Computability Centre and the Foundation for Communication for the Disabled in Alliance. 24/09/99. [<http://www.pat15.org.uk/research/ability.pdf>]
22. Policy Action Team 15 (PAT) 2000. Closing the Digital Divide: Information and Communication Technologies in Deprived Areas. London. DTI. [<http://www.cabinet-office.gov.uk/seu/publications/pat/pat15.doc>] (27/03/01).
23. Performance and Innovation Unit (PIU) 2001 Better policy delivery and design: A discussion paper. March 2001. [<http://www.cabinet-office.gov.uk/innovation/whatsnew/betterpolicy.shtml>] (28/03/01).
24. Robinson, G 2000. The digital divide: winning the revolution. In the New Statesman: Special Supplement – People online, p 3. (18/12/00).
25. Rudd, T 1998 IT and the reproduction of gender inequalities. Paper presented at the 'Children, Technology and Culture' conference. Brunel University June 18–21, 1998.
26. Shaddock, J 1999 Information and communication technologies for potentially excluded groups: White Males from Manual Backgrounds. Report for PAT 15.
27. Social Exclusion Unit. 2000 National strategy for neighbourhood renewal: A framework for consultation: Executive Summary. [http://www.cabinet-office.gov.uk/seu/publications/reports/html/nat_strat_cons/index.htm]
28. Social Exclusion Unit. 2001 Preventing social exclusion. [http://www.cabinet-office.gov.uk/seu/publications/reports/html/pse/pse_html/index.htm]
29. Tambini, D 2000 Universal Internet Access: A realistic view. Institute for Public Policy Research/Citizen Online Research Publication. No 1.
30. UK Cabinet Office. "Enabling a Digitally UK – A framework for action". Digital Inclusion Panel Report.
31. Virtual Society?. 2000 Profile 2000. Economic & Social Research Council. Swindon.
32. WHICH? Online. 2000 Can't surf won't surf –15 million say 'no' to Internet' (11/07/00). Annual Internet survey [<http://www.which.net/publicinterest/netsurvey/aiscontents.html>]
33. Women Connect. 1999 A report on women and Information and Communication Technologies. PAT 15. CDF, London. [<http://www.pat15.org.uk/research/woman.pdf>]
34. WSIS (World Summit on the Information Society) <<http://www.itu.int/wsisi/>>.